

## APROXIMACION METODOLOGICA: EL COMPORTAMIENTO DEL JAGUAR Y LA ORGANIZACION SOCIO-ESPACIAL HUMANA

*Tom D. Dillehay  
Peter Kaulicke*

El propósito de este trabajo es doble: (1) presentar un resumen de un estudio más detallado (Dillehay con la colaboración de Kaulicke n.d.)<sup>1</sup> referido a un método etológico para analizar los rasgos iconográficos antropomórficos y zoomórficos en el "arte" prehistórico y proporcionar un ejemplo de la aplicación de este método para ayudar a explicar el contenido y el significado de un felino —el jaguar— en el arte precolombino; y (2) presentar un argumento funcional con respecto a una clase socio-cultural particular de rasgos arqueológicos andinos. La justificación de esta presentación parte de la convicción que (1) los arqueólogos tradicionalmente han intentado una aproximación 'artística' o un acercamiento análogo al etnográfico (véase Greider, 1976) a los datos iconográficos como un medio para interpretar estas formas, más que un acercamiento ecosistémico. Es este último, con un enfoque más naturalista, el que se espera ejemplificar aquí. Los arqueólogos han descuidado, por lo general, el análisis formal y la investigación de las conmensurables relaciones entre la cultura humana y el comportamiento de las poblaciones de animales no humanos (Rappaport, 1969). Así, este método que puede ser una técnica viable, puede demostrarse mejor aquí presentando alguna de las observaciones más importantes y los resultados tentativos de nuestro análisis. En este sentido, queremos remarcar que estas páginas deben ser consideradas como un trabajo que promueve la discusión y no como una tesis formal. Además, nuestra referencia bibliográfica es intencionalmente limitada y satisface los mínimos esfuerzos del estudioso pero a su vez, estamos conscientes de la deuda que se tiene con otros científicos.

Por lo que sabemos, existen pocos estudios que han examinado la cuestión de por qué ciertos animales o plantas fueron seleccionados como motivos esenciales de diseño en el arte precolombino. Para ser más específico, ¿por qué es que carnívoros como los felinos, el águila, la serpiente, el cocodrilo son temas ani-

<sup>1</sup> Gran parte de esta investigación se realizó entre 1975 y 1976, cuando el autor principal era Profesor Visitante de Antropología en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, en Lima, Perú, quien desea agradecer a la Comisión (Fulbright) para el Intercambio Educativo entre los EE.UU. y el Perú, por haberle otorgado un Senior Fellowship Grant.

males dominantes opuestos, todos ellos, a los herbívoros? Además, ¿por qué ciertas partes del cuerpo como la cabeza, el hocico, los incisivos y las garras aparecen tan temprano y con tanta frecuencia en el arte andino y no así el animal completo ni otras partes de su anatomía? ¿Qué significación cognoscitiva especial tienen estas partes del cuerpo en la mente del hombre? Como el tema sobre los carnívoros es muy extenso, en este trabajo solamente se tratará del jaguar.

Es de interés notar que este proceso de selección está representado con mayor intensidad en las culturas formativas (o arcaicas) regionales a lo largo de los Andes y áreas periféricas. El contexto socio-cultural más general en el que ocurre este proceso puede relacionarse a los efectos cambiantes del estado transicional que va de los cazadores-recolectores avanzados a los horticultores y/o agricultores.

Nos referimos con esto a culturas regionales como Valdivia, Machalilla y Chorera en Ecuador, Chavín en Perú, San Agustín en Colombia, Chiripa en Bolivia, San Pedro de Atacama I y II en Chile y Aguada y Ciénaga-Condorhuasi en Argentina. Quizá de mayor interés todavía es el hecho que este proceso tuvo lugar en contextos socio-culturales específicos, sea éste el medio ambiente de la selva tropical o el área que había tenido contacto con grupos selváticos tropicales (véase, por ejemplo: Tello, 1932, 1960; Lathrap, 1962, 1965, 1970, 1975).

Con el fin de comenzar a interpretar el significado de este proceso es necesario, en primer lugar, tener en cuenta que una porción sustantiva del comportamiento social, económico y espacial del hombre (ya sea como cazador u horticultor o agricultor) dependió de su interacción con los ciclos y migraciones de la población animal, como asimismo del profundo conocimiento y en ocasiones de la manipulación de ellos y de la disponibilidad de plantas locales. Para empezar a acercarse a la interpretación del símbolo del jaguar es importante, por tanto, no sólo dar paso a la estructura de la relación de un grupo con su medio ambiente natural, sino que es necesario poner énfasis en el aparente conocimiento que éste tenía de dicha estructura de la conducta animal y, lo que es más significativo, cómo y con qué propósito utilizó el hombre este conocimiento. ¿Qué le ocurrió al conocimiento de la conducta animal acumulado en milenios por el hombre cuando la organización social, económica y espacial de ésta sufrió el cambio del cazador al campesino sedentario? ¿Cómo pudo haberse transferido o utilizado este conocimiento en la subsecuente fase horticultor o agricultor? ¿Qué ocurrió a la "proyección cognoscitiva" que él tenía cuando pasó del estado de los movimientos temporales recurrentes en los campos del cazador-recolector a la preocupación por (1) un incremento en número y densidad de la población humana en un área determinada y (2) los derechos de acceso a los recursos más restringidos; (3) los exclusivos derechos a la tierra; (4) la necesidad de permanecer sedentario para proteger las inversiones de tiempo y (5) un esfuerzo en los terrenos cultivados?

Obviamente muchas de estas cuestiones se han planteado anteriormente a partir de la observación de ciertos patrones iconográficos pero no han sido analizadas en profundidad por la carencia de una metodología adecuada que pueda proporcionar las claves necesarias allí donde la etnografía detallada no ayuda al esclarecimiento del problema. Por otra parte, es probable que estas cuestiones no hayan sido objeto de un análisis detallado ya que los arqueólogos han tenido que concentrarse mucho más en las dimensiones culturales de los primeros símbolos e iconografía. Acaso hayamos fallado en comprender la importancia de las pro-

propiedades biológicas y los aspectos del comportamiento social y espacial de aquellos animales que fueron tan bien conocidos para un artista.

A lo que estamos haciendo referencia aquí es al hecho de que hemos estado tan obnubilados tratando las formas animales como fuentes potenciales de recursos económicos que hemos descuidado considerar la idea de que estos animales pueden haber sido elementos didácticos de observación para el hombre con el propósito de relacionar, organizar y simbolizar sus propias experiencias sociales y espaciales.

El propósito de nuestro estudio ha sido tomar en préstamo un concepto de la etología —patrones de acción fija— para investigar en qué diferentes contextos culturales y medioambientales de la adaptación del hombre a los Andes Centrales, éste utilizó ciertas propiedades de la organización espacial de los carnívoros, particularmente del jaguar. Esto es, el hombre imitó o mimetizó ciertas características de la conducta espacial y social de este animal tal como pudo haber imitado o tomado en préstamo ciertos rasgos culturales de otros grupos sociales humanos para dispersarse mejor en su explotación de recursos regionales y en sus relaciones socio-políticas y económicas con otros grupos humanos. Este proceso ocurrió mucho antes en una experiencia selvática y fue compartida por culturas más tardías en las que se repitió el significado simbólico del feilno. No es de nuestro interés examinar aquí los parámetros psicológicos del hombre sino más bien introducir muy brevemente lo que hemos observado y embebernos en la apasionante especulación sobre su significado.

#### *EL PATRON DE ACCION FIJA*

Los zoólogos y etólogos han comprobado que los animales ejecutan secuencias conductuales básicas de patrones espontáneos e inherentes que pueden referirse al sistema de acción motora de los animales o a sus conjuntos de movimientos característicos. Estas secuencias de acciones motoras coordinadas no son aprendidas. Los patrones son fijos (instinto) aunque modificables por retroalimentación desde el sistema nervioso central. Cada animal posee un repertorio de tales patrones de acción fija. (Véase Darwin, 1872; Lorenz, 1950 y Hess, 1962 y Beck, 1975 para el hombre).

En la interacción o comunicación entre animales individuos, incluyendo el hombre, estos patrones se expresan frecuentemente en forma visible, particularmente en los carnívoros, alrededor de la cara. Las contracciones se evidencian en los músculos que circundan el hocico y los ojos, en movimientos verticales y horizontales de la cabeza mediante gestos de la parte superior del cuerpo. Estos movimientos entran en acción cuando el animal llega a estar enterado de la presencia de otro. Tal función de las expresiones o señales determina a su vez la separación espacial entre los animales. La condición de conocer la presencia de otro y las señales permiten transformar la distancia de mera geometría en la distancia como una forma de adaptación biológica, vigilia y atención. El animal centra su atención o se orienta hacia o hacia fuera del animal con el cual está interactuando. Cuando ocurre un estímulo complejo ellos van de la orientación del cuerpo y la fijación de la vista a la disposición de la acción. De este modo, esta orientación está constituida por dos componentes: (1) dirección y movimiento hacia y (2) dirección y movimiento hacia afuera (alejándose). Ambos

movimientos controlan el espaciamento relativo de un animal con respecto a otro. Sin ellos y si no hay requerimientos para acercarse o mirar hacia en orden a interactuar, los individuos se podrían distribuir libremente sobre el terreno.

Mirar hacia o fijar la vista es de suma importancia. En efecto, el fijar la vista es uno de los patrones primarios mediante el cual los individuos señalan a otros cuando están llegando al término de una acción o quieren comenzar otra. Mirar fijo no sólo es un elemento importante en el manejo del patrón de acción-interacción, sino que también es un elemento significativo en la relación dominante-subordinados. En este mismo sentido una mirada directa muestra agresión y ascendiente, en tanto que mirar elusivamente revela retirada subordinación y movimiento hacia afuera. De esta forma, fijar la vista o encararse con uno es iniciar la acción o continuarla.

Entre los animales es la posesión del espacio y la mantención de su prevención de una invasión de otros las que se combinan en iniciativa y ascendencia. Así, la orientación requiere la posición de los individuos y estabiliza el establecimiento de territorios. Un gran número de estudios demuestra que el comportamiento territorial es fundamental para establecer relaciones y para mantener la estabilidad del grupo, tanto interna como externamente.

Para concluir, las acciones sucesivas de agresión, miedo, búsqueda de protección y agresión renovada pueden leerse claramente en los movimientos expresivos, sobre todo en las diferentes posiciones del cuerpo y de los músculos faciales. Las expresiones faciales más importantes en los carnívoros son las posiciones del hocico. Estas posiciones las describiremos como sigue (véase Figs. 1, 2, 3, 4): (1) expresión fronto-facial de temor a amenaza, con los dientes expuestos, labios estirados hacia atrás y orejas gachas (la expresión de temor está asociada corrientemente con la defensa o simulacro de ataque para repeler al contrario u obligarlo a alejarse); (2) expresión fronto-facial-exhalante (que muestra indecisión y no es concomitante a la agresión o a la retirada) con los dientes someramente expuestos y el hocico estirado hacia atrás y hacia abajo en la forma de una U invertida y (3) expresión fronto-facial de ataque, con el hocico cerrado y los labios ligeramente estirados hacia atrás, esta expresión está asociada con dominación y agresión. Estas tres expresiones también se encuentran en una posición de perfil facial que está asociada con subordinación y retirada.

## EL JAGUAR

Debido a la falta de espacio no podemos presentar una descripción adecuada del hábitat y conducta del jaguar. Por esta razón se discutirán sólo unas pocas características pertinentes de este animal. Aun cuando se han publicado pocos datos sobre el comportamiento social y especial de los felinos incluido el jaguar (véase por ejemplo, Leyhausen, 1956; Goldman, 1932; La Cordière, 1832) existe una evidencia bastante amplia sobre los felinos en general para mostrar que la expresión de temor, la exteriorización de amenaza y la expresión de ataque posee la misma secuencia de todos los felinos. Es importante el hecho de que todos los trabajos científicos serios concuerdan en señalar que cuando un felino se encuentra con otro, establece primero un

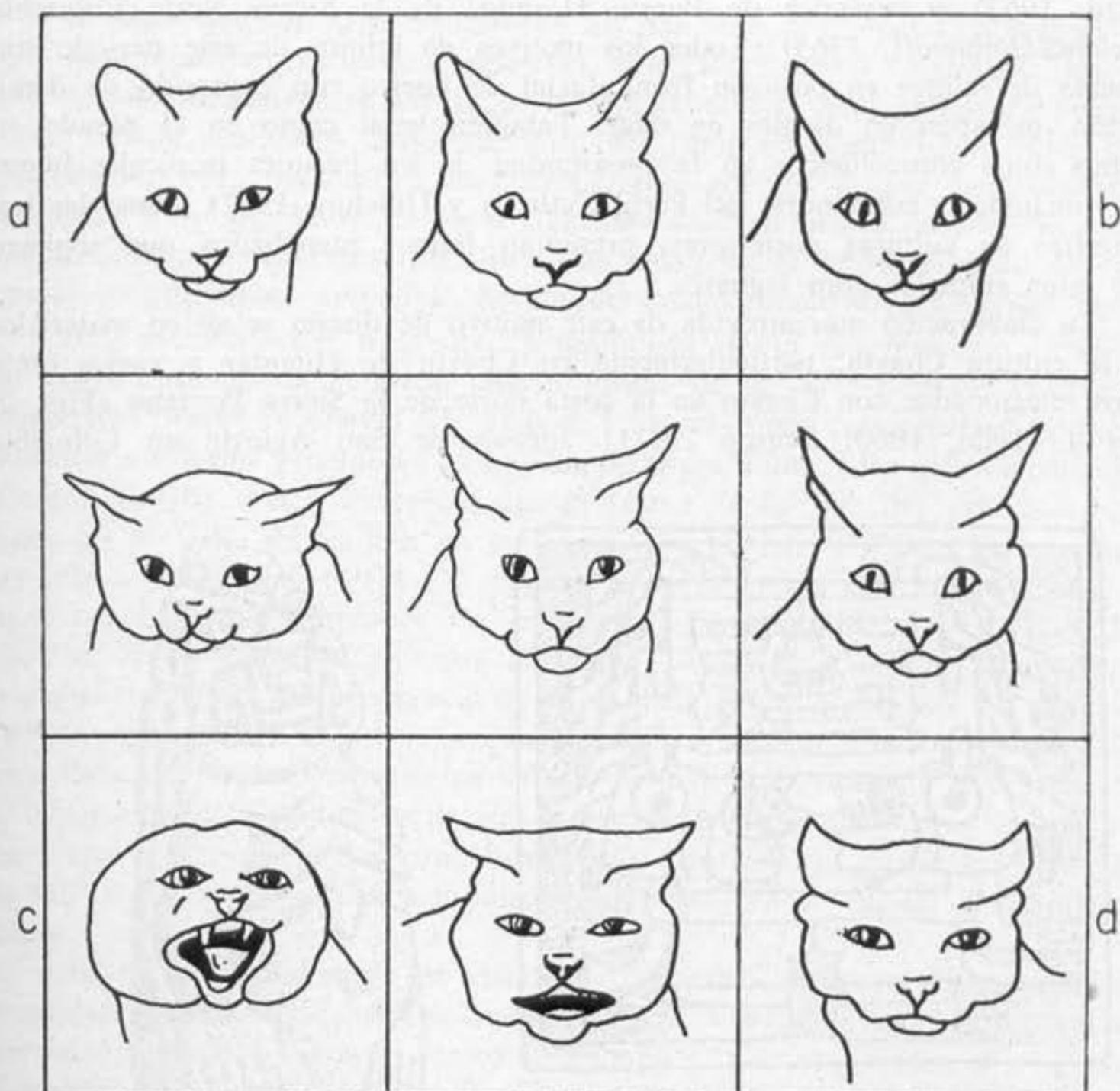


FIGURA 1: Comportamiento en traspaso entre el ataque y la defensa. Mímica: *Cuadro a.* Expresión indiferente. *Cuadro b.* Extrema intención de ataque. *Cuadro c.* Extrema preparación para la defensa. *Cuadro d.* Mezcla de máxima intención de ataque con máxima preparación de defensa.

Los cuadros restantes son transformaciones mezcladas entre las dos expresiones, para la derecha ataque, y para abajo defensa (según Leyhausen, 1956).

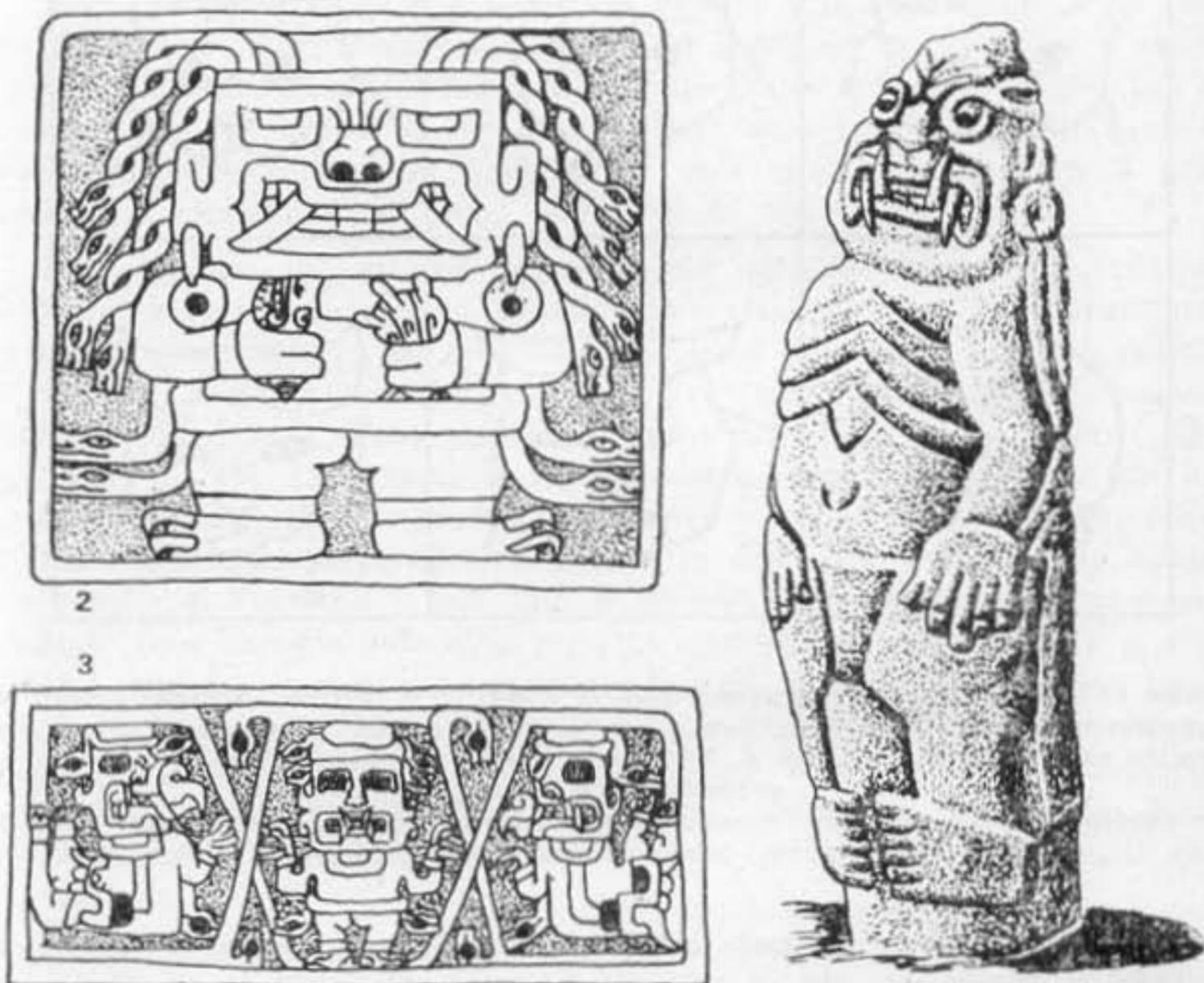
contacto ocular directo, después cambia la posición del hocico y finalmente controla el movimiento de su oponente; esto acontece durante períodos de conflicto o de encuentros sexuales.

### CONSIDERACIONES ARQUEOLOGICAS

Los motivos más tempranos que se conocen de felinos datan de cerca de 2.000 años A.C. y fueron encontrados en la Cueva de las Lechuzas en las laderas de la Montaña Occidental de los Andes Centrales Peruanos cerca de Pucallpa (Latrap, 1970:89) y en los sitios del Período Formativo Ecuatoriano de Valdivia y Machalilla de la Península de Santa Elena (Meggers, Evans y Estrada, 1965). Otra evidencia posible de la aparición del motivo en la iconografía de objetos es la de Huaca Prieta en la costa norte del Perú

(Bird, 1963) y cerámica de Puerto Hormiga de la Sierra Norte Columbia (Reichel-Dolmatoff, 1965). Todos los motivos de felinos de este período son cabezas de felinos en posición fronto-facial de hocico con expresión de dominación, no aparecen dientes en ellas. También igual como en el pasado en dichos sitios arqueológicos en la proximidad de los bosques tropicales húmedos (incluida la costa norte del Perú, Netherly y Dillehay, 1977), como las iconografías de culturas posteriores, presentan felinos manchados que sugieren que estos animales eran jaguares.

La elaboración más atrevida de este motivo de diseño se ve en materiales de la cultura Chavín, particularmente en Chavín de Huantar y varios otros sitios relacionados con Chavín en la costa norte de la Sierra Peruana (Figs. 2, 3 y 4; Tello, 1960; Benson, 1971) además de San Agustín en Columbia



FIGURAS 2, 3 y 4. 2: Expresión fronto-facial de temor e indecisión de un monolito de Condorhuasi (La Copa), sitio Chavín; 3: expresión fronto-facial de temor o amenaza de un monolito de Chavín de Huantar; y 4: Expresión (perfil) de temor y subyugación o "hacia afuera" de un artefacto de oro de Chongoyape, sitio Chavín. Según F. Kaufmann Doig 1969, pág. 248, 222 y 238, respectivamente.

(Reichel-Dolmatoff, 1972), San Pedro de Atacama I y II en Chile (Núñez, 1965) y Aguada y Ciénaga-Condorhuasi en Argentina (véase González, 1974). Los sitios arqueológicos de estas culturas muestran principalmente la expresión fronto-facial (con los dientes expuestos) de temor o expresión exhalante a veces en combinación con otros rasgos humanos o animales.

A pesar que los datos específicos no han sido presentados, queremos dar una interpretación explicativa tentativa sobre los motivos tempranos: los íconos felinos formativos. Estos motivos representaban, desde nuestro punto de vista, ciertas cualidades socio-espaciales del comportamiento felino. Este comportamiento fue adaptado, a nuestro parecer, por los grupos humanos interactuantes y se manifiesta en las actividades socio-culturales propias del medio ambiente donde están insertos. En otras palabras, el hombre aplicó culturalmente lo que había aprendido acerca del comportamiento innato del jaguar.

Una manifestación relevante ejemplificada de lo anteriormente expresado se puede observar en el plano arquitectónico de la "U" —de los centros ceremoniales típicos de Chavín y Chavín de Huantar— que corresponden simbólicamente a la forma general del torso y las patas del felino. Idea que retomamos de Ludeña (1970), quien interpreta que la forma de la "U" del sitio San Humberto en el Valle de Chillón en la Costa Central del Perú está representando un felino. Lumbreras (1974:52) sugiere a continuación que en los planos de centros formativos tempranos de la Florida, Garagay, Malperse y Lina Perdida en la costa central se sigue el mismo patrón mencionado. Si aceptamos y complementamos las observaciones de Ludeña y Lumbreras no nos debe sorprender que estos centros ceremoniales donde se encuentra la iconografía felina más elaborada e imponente hayan sido la base de dispersión de la organización e integración socio-política religiosa y territorial. Este plano arquitectónico se manifestó posteriormente en una forma más desarrollada, es decir, se completa la "U" con elementos más naturalistas del felino, en la capital del estado incaico, Cuzco.

Ahora, desde un punto de vista más específico, referente al ordenamiento territorial de una región determinada, Kaulicke (1975, 1976) nos proporciona los datos necesarios sobre un centro ceremonial Chavin registrados en el Período Formativo del Norte del Perú, Pacopampa. Se observó un equidistante patrón de espaciamiento de sitios ceremoniales satélites y asentamientos secundarios asociados que forman un ordenamiento medio hexagonal alrededor de Pacopampa. Dicho sitio muestra iconografía felina expresada principalmente en cerámica y piedras talladas.

Podríamos agregar a estas líneas que las esculturas de felinos en piedra y arcilla estaban centralmente ubicadas y visibles. En los sitios formativos fueron probablemente un mecanismo para proporcionar una continua corriente de información para activar y mantener un sistema de orden espacial y de dispersión entre grupos de asentamientos.

### CONCLUSIONES TENTATIVAS

Para concluir esta exposición es necesario comentar que la adaptación intergrupala humana a un territorio fijo debió ser una parte fundamental del aprendizaje de la interacción en el Período Formativo de sociedades sedentarias. A pesar de que los datos arqueológicos sobre las sociedades de tal período son todavía incompletos creemos que es digno de crédito asumir que una época en la cual los grupos sedentarios incipientes estaban aprendiendo a distribuirse eficientemente a través de un medio ambiente determinado que los soportaba; esto es, evitar el hacinamiento en cualquier área por atractiva que

ésta fuese. Aun cuando no se pone de relieve explícitamente aquí, nuestro enfoque es que los factores de control, para lograr un equilibrio espacial de asentamientos, se fundamenta en parte simbólicamente. El motivo de diseño del jaguar fue seleccionado como un elemento esencial de aprendizaje que sirvió simbólicamente como un mecanismo de dispersión de diferentes grupos humanos.

Hemos establecido ya que la orientación física hacia un competidor potencial es el componente subyacente sobre el cual se construye la escala de distancia entre los animales y los humanos. Sin ello —y si no hay requerimientos para interactuar— los individuos o grupos podrían distribuirse al azar sobre el terreno. Sin embargo, puesto que los grupos humanos son sociales, la ocupación relativa del espacio que ellos hacen no es, por tanto, un asunto meramente casual. Dondequiera que puedan ubicarse, esta localización está parcialmente controlada por aquellos con quienes reaccionan e interactúan. Es el proceso de orientación hacia el que hace a cada individuo o grupo estar enterado de la presencia de otro dentro de su territorio.

Esta condición de atención y el proceso de orientación fueron manifestados simbólicamente en las expresiones faciales, particularmente en las del hocico del jaguar, representadas en esculturas de piedra, muros, textiles o cerámica, etc. Sugerimos que la sociedad formativa andina utilizó la totalidad de su experiencia aprendida sobre las particulares organizaciones espaciales del jaguar en un bosque tropical (y/o los carnívoros, tales como el cocodrilo, el cóndor, la serpiente, etc.) con el fin de adaptarse socialmente y especialmente como horticultor o agricultor incipiente a los medios ambientes no selváticos. Las expresiones fronto-faciales con los dientes expuestos que se encuentran en sitios principales son mejor atendidas como mecanismos varios para provocar la "hacia afuera" (o la dispersión) espacial inicial, o "formativa", de asentamientos satélites con áreas locales como por ejemplo Paso Pampa (Por otra parte, es posible que las expresiones faciales de perfil podrían asociarse con formas variadas de evasión o asentamientos que han sido empujados hacia fuera por otros). En este sentido, los centros ceremoniales formativos más tempranos —por ejemplo los de la cultura Chavín— están todos caracterizados casi exclusivamente por agresivas expresiones de temor fronto-faciales con los dientes expuestos. Los asentamientos satélites de la misma cultura usualmente tienen pocas de estas expresiones, en cambio poseen mucho más expresiones de temor de perfil. Por lo que respecta al cuerpo completo felino y a la expresión de ataque, con hocico cerrado, es más frecuente en las sociedades urbanas expansivas más tardías, tales como Moche, Huari, Tiahuanaco, Chimu e Inca. Todas estas sociedades estuvieron más organizadas (en términos de integración tanto espacial como socio-político y económico) y fueron expansivas.

Aunque no han estado presente en las discusiones anteriores, es posible que los "chamanes" manifestaran una parte del conocimiento sobre la conducta del jaguar a través del uso de drogas y visiones. Es bien conocida, en el registro etnográfico, la estrecha relación que existió entre chamanismo (o sacerdocio mágico-religioso), el jaguar y las drogas (véase por ejemplo Reichel-Dolmatoff, 1971 y 1975). En el registro arqueológico de las sociedades del período formativo hay evidencia para señalar una estrecha asociación artística y contextual entre la parafernalia (asociada con) shamanística, el motivo del jaguar y los artefactos relativos a las drogas. Nuestra impresión inicial actual es que podría haber sido el chaman quien mantenía continuos contactos con grupos selváticos, recibiendo

enseñanzas de cómo manejar el conocimiento recibido a través de averiguaciones por medio de visiones o viajes periódicos a la selva. Fundamentalmente lo que implicamos aquí es que el símbolo del jaguar y el continuo mantenimiento del conocimiento sobre este animal por medio de contactos selváticos vis-a-vis y el uso de drogas fue posiblemente un mecanismo para reactivar y modificar el ordenamiento de la organización social y espacial.

Para concluir, si bien mucho ha quedado incompleto en las páginas precedentes, creemos que nuestro estudio preliminar ha demostrado que es posible concebir una metodología arqueológica y etológica para examinar el significado de los "símbolos antiguos" como, por ejemplo, el motivo del jaguar. Creemos que esta aproximación ha hecho explícito lo que a menudo ha quedado implícito; ha definido ciertos resultados de un modo novedoso, sugerente, al menos potencialmente provechoso, y ha servido para revelar la naturaleza esencialmente limitada de muchas aproximaciones a los estudios iconográficos de los motivos animales, que tienden, con mucha frecuencia, a que puedan apreciarse como ligados a actitudes culturales específicas y a conjuntos específicos de datos. En cierto sentido conseguimos poco en esta presentación, nada más que demostrar que los artistas prehispánicos tenían un profundo conocimiento de la conducta del jaguar y expresaron y relacionaron simbólicamente la experiencia de los animales con la suya propia. Debido a las limitaciones de espacio no se ha discutido aquí cómo realmente el modelo del jaguar se traduce en una activa metodología para interpretar ciertos principios de organización social y espacial de las sociedades andinas pasadas. No obstante, podría ser obvio para el lector que tal traducción es posible, y que la aproximación presentada recién pudiera constituir una alternativa viable para algo que no dominamos.

Comunicación presentada al V Congreso Nacional de Arqueología Argentina. San Juan, mayo de 1978.

## BIBLIOGRAFIA

- BENSON, E. P. (Redactora). *Dumbarton Oaks Conference on Chavin*. Washington D.C., Dumbarton Oaks Research Library, 1971.
- DARWIN, CHARLES. *The expressions of Emotions in Man and Animals*. Chicago, University of Chicago Press, 1965.
- DILLEHAY, T. D. con la colaboración de P. KAULICKE. *The felinization of The Andes*. Manuscrito en posesión del autor (Título tentativo).
- GOLDMAN, E. A. *Jaguars of North America*. (En: Proceedings of the Biological Society of Washington, T. 45. Washington D.C., 1932).
- GONZÁLEZ, A. R. *Arte, Estructura y Arqueología*. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1974.
- GREIDER, T. *The interpretation of Ancient Symbols*. (En: American Anthropologist, t. 77, N° 4, 1975, 849-855).
- HESS, E. H. *Ethnology: An Approach Toward the Complete Analysis of Behavior*. (En New York, Holt, Reinhart, en Winston, 1962, 159-166).
- KAULICKE, PETER. *Un caso del formativo en los Andes de Cajamarca*. Seminario de Historia Rural Andina. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 1975.

- KAULICKE, PETER. *El formativo de Pacopampa*. Seminario de Historia Rural Andina. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 1976.
- KAUFMANN DOIG, F. *El Manual de Arqueología Peruana*. Lima, Ediciones Peisa, 1969.
- LA CORDIERE, T. L. *Moeurs des Jaguars de L'Amérique du Sud*. (En: *Revue des Deux Mondes*, t. 8. Paris, 1832).
- LATHRAP, D. *Yarinacocha: Stratigraphic excavations in the Peruvian montaña*. Tesis doctoral inédita. Harvard University, Cambridge, 1962.
- LATHRAP, D. *Origins of Central Andean Civilization: new evidence review of Izumi and Sono, 1963*. (En: *Science*, 148:796-798, 1965).
- LATHRAP, D. *The Upper Amazon*. London, Thames and Hudson, 1970.
- LATHRAP, D. *Ancient Ecuador: Culture, Sky and Creativity —3000-300 B. C.* Catalogue por Donald Collier y Helen Chandra. Chicago, Field Museum of Natural History, 1975.
- LEYHAUSEN, P. *Das Verhalten der Katzen (Felidas)*. (En: *Handbuch Der Zoologie*, t. 10 (21). Gegründet von Willey Keibenthal Fortgeführt Von Thilo Krumbach. Walter De Gruyter y Co. Berlin, 1956).
- LORENZ, C. *King Salomris Ring*. New York, Thomes Crowell, 1952.
- LUMBRERAS, G. *The people and Cultures of Ancient Peru*. Translated by B. J. Meggers. Washington D.C., Smithsonian Press, 1974.
- LUDEÑA, H. *Sa Humberto: un sitio en el valle de Chillón. (Informe Preliminar)*. (En: *Revista del Museo de Arqueología*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 1970).
- MEGERS, B. J.; C. EVANS y E. ESTRADA. *Early Formative period of coastal Ecuador; the Valdivia and Machalilla phases*. (En: *Smithsonian Contributions to Anthropology*, 1. Washington D.C., 1965).
- NETHERLY, P. y T. D. DILLEHAY. *Inter-regional survey: Zaña Valley and Adjacent Highlands (Perú)*. Washington D.C., Research Proposal Submitted to the National Science Foundation 1977.
- RAPPAPORT, R. *Some suggestions concerning concept and methods in Ecological Anthropology*. (En: *Bulletin of the National Museum of Canada*, 230. Canada, 1969).
- REICHEL-DOLMATOFF, G. *Excavaciones arqueológicas en Puerto Hormiga: Departamento de Bolívar*. (En: *Publicaciones de la Universidad de Los Andes. Antropología*, t. 2. 1965).
- REICHEL-DOLMATOFF, G. *Amazonian Cosmos*. Chicago, The University Chicago Press, 1971.
- REICHEL-DOLMATOFF, G. *San Agustín: a Culture of Columbia*. New York, Praeger, 1972.
- REICHEL-DOLMATOFF, G. *The Shamon and the Jaguar*. Philadelphia, 234. Temple University Press, 1975.
- TELLO, J. C. *Andean Civilization: Some problems of Peruvian archaeology*. (En: *Proceedings of the 20th. International Congress of Americanists*, New York, 1928. New York, 1930. 259-290).
- TELLO, J. C. *Chavin: Cultura matriz de la civilización andina, primera parte*. Lima, Toribio Mejía Xesspe. Ed. Universidad Nacional de San Marcos, 1960.

*Nota de la dirección:* El presente trabajo fue remitido para su publicación en diciembre de 1984.